

# SOBRE LA LITERATURA INGLESA DE VIAJES EN EL SIGLO DE LAS LUCES: GEORGE GLAS Y SUS APUNTES SOBRE EL TEATRO

Francisco Javier Castillo  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

En el prólogo de su gran obra histórica, José de Viera y Clavijo arremete contra el escritor británico George Glas por no haber recogido la autoría de Abreu Galindo en la traducción inglesa que hace del texto de éste y también por la superficialidad de algunas de sus afirmaciones sobre las Canarias. Pero también vemos que nuestro insigne historiador no duda en citarlo en distintas piezas de su producción. Y es que la aportación de Glas es una puerta abierta a la realidad insular e incluye numerosas referencias y apuntes de particular interés, como los que se refieren a las obras que circulan en las Islas en aquellas fechas, en especial las de teatro, que aquí se tratan.

PALABRAS CLAVE: literatura de viajes, literatura española, teatro, traducción, Lope de Vega.

## ABSTRACT

Viera y Clavijo shows in the prologue to his great historical work how angry he is with George Glas for having omitted Abreu Galindo's authorship in the English translation he does of the latter's ms. and for the inaccuracy of some of his statements on the Canaries. But we can also see that our historian quotes him in his writings. And this is so because Glas' volume provides a useful amount of points of view, notes and details, as the ones about the literary pieces circulating in the Isles at that time, especially drama, studied in this paper.

KEY WORDS: travel literature, Spanish literature, drama, translation, Lope de Vega.

En la segunda mitad del siglo XVIII, son varios los autores ingleses de libros de viajes sobre España que proporcionan distintas referencias sobre nuestras letras y que en algún caso llegan a ser particularmente completas, constituyendo toda una visión panorámica de la literatura española que alcanza desde los escritores renacentistas hasta los coetáneos. Esto es lo que hace Richard Twiss en su «Some Account of the Spanish and Portuguese Literature», que constituye el apéndice V de su obra *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*, publicada en 1775<sup>1</sup>. Algo



más de una década antes que Twiss y de una forma no tan generosa, también el comerciante y aventurero inglés George Glas incluye diversos apuntes en este sentido en su *A Description of the Canary Islands*, una contribución que en el medio insular ha recibido amplia difusión y que también se ha divulgado a nivel europeo, pero que, en lo que se refiere al ámbito español general, es manifiestamente desconocida, como le ocurre al conjunto de la obra de este autor. Por ello no está de más subrayar de nuevo que Glas consigue un acabado retrato de las Canarias con las tres aportaciones que incluye en el volumen misceláneo *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands Translated from a Spanish Manuscript, Lately Found in the Island of Palma. With an Enquiry into the Origin of the Ancient Inhabitants. To which is added A Description of the Canary Islands, Including the Modern History of the Inhabitants and an Account of their Manners, Customs, Trade, &c.*<sup>2</sup>. Si con su traducción del texto de Abreu Galindo proporciona un panorama cabal de nuestra prehistoria, de la conquista y de la primera andadura de la nueva comunidad insular, y si con su singular *Enquiry* intenta llegar a la naturaleza y extracción del habla de los aborígenes, en *A Description of the Canary Islands* le toca el turno a la parcela de la contemporaneidad e incluye las observaciones y la experiencia directa de Glas entre nosotros.

De esta forma, aunando presente y pasado, completa el relato literario de las Canarias y se convierte, sin duda alguna, en el introductor de las Islas en los círculos ilustrados de la Europa de entonces, todo ello dentro de un proceso de difusión en el que tendrán mucho que ver las distintas ediciones que conoce la obra. Como se sabe, la primera edición, patrocinada por los libreros londinenses R. y J. Dodsley y T. Durham, pronto se vio seguida, en 1767, de dos nuevas. Una de ellas lo hace en Londres, consignada a A. Pope y J. Swift, y la otra ve la luz en Dublín bajo los auspicios de D. Chamberlaine y James Williams. Ambas ediciones, en dos volúmenes, incluyen como novedad la biografía del autor y toda la información relativa a su desgraciada muerte en alta mar y a las actuaciones judiciales relacionadas con ella. A ello hay que añadir dos ediciones en alemán, publicadas en Leipzig en 1777 y 1789, e incluso podemos ver, ampliando los márgenes temporales, que se trata de una aportación que rebasa los límites del último tercio del siglo XVIII y que alcanza a distintas fuentes del siglo XIX, especialmente inglesas.

Dentro de esta contribución múltiple, diversa y trascendente de Glas tiene particular interés *A Description of the Canary Islands*, un espejo singular que refleja la realidad del Archipiélago en la segunda mitad del siglo XVIII y que nos permite viajar en el tiempo dos siglos y medio, pero un espejo que no se limita a devolver

---

<sup>1</sup> Seguimos el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid (Signatura 3/28438-9) y que corresponde a la edición dublinaesa de 1775, en dos volúmenes. Recientemente ha aparecido la versión española bajo el título *Viaje por España en 1773*. Edición y traducción de Miguel Delgado Yoldi, Madrid: Cátedra, 1999.

<sup>2</sup> Londres, 1764. Manejamos el ejemplar de esta edición que se conserva en el Fondo de Canarias de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de La Laguna.

únicamente el objeto que en él se refleja, por descontado atractivo e interesante, sino que, como suele ocurrir en los textos de esta índole, también proyecta el carácter, los principios y las convicciones de la persona que lleva a cabo la descripción y que hay que tener particularmente en cuenta para entender ésta en su justa medida. Junto a esto, la relevancia de esta fuente tiene igualmente que ver con el hecho de que con ella comienza la literatura inglesa de viajes referida a Canarias. En este sentido preciso es señalar que contamos a este nivel con contribuciones anteriores, como *A Pleasant Description of the Fortunate Islands* de Thomas Nichols, o las Observaciones de Scory sobre Tenerife, junto a otras referencias menores, pero ninguna de ellas tiene el alcance y la profundidad que Glas consigue, algo que contrasta apreciablemente con el desconocimiento que se tiene de este autor en este campo y que hace que no se pueda comprender que todos los trabajos que se refieren a la literatura de viajes sobre la España de la Ilustración, y en especial los relativos a la británica, ignoren esta contribución y que lo hagan porque aplican un criterio geográfico limitado y absurdo. Es cierto que nuestro autor no viajó por suelo peninsular ni escribió sobre él, sino que lo hizo sobre un pequeño solar que el país tiene en medio del Atlántico, pero ello en modo alguno constituye un criterio sólido para su exclusión, en particular porque constituye una contribución de singular relevancia, que se puede parangonar perfectamente con otras aportaciones de su tiempo, como *Letters Concerning the Spanish Nation* de Edward Clarke<sup>3</sup>, que se publica un año antes que la obra de Glas, y *A Journey from London to Genoa through England, Portugal, Spain and France* de Giuseppe Baretti, que lo hace seis años después<sup>4</sup>.

El lector atento advertirá desde los párrafos iniciales que Glas no utiliza en esta aportación la típica estructura de diario de viaje, en el que se va anotando el progreso en el camino y las cosas más relevantes que el viajero encuentra en las ciudades, pueblos y parajes que visita, sino que su descripción tiene una evidente articulación temática. Y ello porque, de modo diferente a muchos autores, estamos ante uno que no recorre las Canarias con el objetivo de recoger sus impresiones en una publicación, sino que el proceso es inverso, esto es, la obra es el resultado de la amplia experiencia acumulada en las diferentes ocasiones en que visita las Islas por motivos, en su mayoría, eminentemente comerciales. Con un simple vistazo al índice de la obra se puede comprobar cómo el orden gobierna toda la contribución, que se distribuye en veinte capítulos, más un breve apéndice y todo ello dentro de una disposición interior claramente estructurada que se manifiesta a diversos niveles y que se traduce en los tres bloques en que se organiza la obra: el primero, que abarca los capítulos I-V y que corresponde a las dos islas más orientales, que para nuestro autor conforman una realidad propia; el segundo, que se refiere al resto del Archipiélago y que abarca los capítulos VI a XV; y un tercer bloque, constituido por los cuatro capítulos finales, que se dedica a aspectos generales y al que pertenecen

---

<sup>3</sup> Londres: T. Beckett and P.A. de Hondt, 1763.

<sup>4</sup> Londres: T. Davies and L. Davies, 1770.

los apuntes de carácter literario a los que nos hemos referido en las líneas iniciales y que en esta ocasión centran nuestra atención. Se trata específicamente del capítulo XVI, en el que Glas trata de las diversiones de los canarios y de la situación del conocimiento en el Archipiélago, consagrando los últimos epígrafes (300-325) a los libros que circulan y, especialmente, a los de teatro.

Tras señalar que los naturales de las Islas tienen, en su opinión, un don especial para la poesía y después de destacar el valor y la calidad de algunas piezas poéticas de Cristóbal del Hoyo<sup>5</sup>, nuestro autor se centra en el notabilísimo protagonismo que la Inquisición tiene en la difusión de la cultura, la circulación de los libros y en la naturaleza de éstos y de aquélla, y que se traduce en la enorme disparidad que en las Canarias de mediados del siglo XVIII existe entre los libros religiosos, señaladamente las vidas de los santos y los mártires, y los de carácter profano. Los primeros son los más conocidos y los que llenan mayoritariamente las bibliotecas particulares y los segundos escasean porque no se pueden introducir libros en las Islas sin la licencia previa del Tribunal del Santo Oficio. Apunta, igualmente, que en las Islas se pueden encontrar obras de teatro y que la mayor parte de ellas son muy buenas, porque «the Spaniards have succeeded better in dramatic performances than any other Europeans» (302). Entre muchos autores teatrales destaca a Juan de Matos Fragoso, José Cañizares, Agustín de Salazar, Luis Vélez de Guevara, Antonio Solís, Agustín Moreto, Pedro Calderón y Lope de Vega, una relación claramente particular en la que no vemos a Tirso de Molina, a Ruiz de Alarcón y a Francisco de Rojas Zorrilla, y de la que forman parte en su mayoría autores del siglo XVII junto con algún otro, como es el caso de Cañizares, que prolonga en la primera mitad del siglo XVIII los gustos y las formas teatrales de la centuria anterior. De lo que Glas no se olvida es de subrayar la fama de Calderón, que es el dramaturgo más estimado por los españoles, algo que le parece completamente justificado y merecido porque sus obras no son inferiores a ninguna de las ya representadas en cualquiera de los escenarios de Europa.

También tiene palabras de elogio para Lope de Vega, refiriéndose a su justa comparación con Shakespeare y también a la influencia que tuvo en Corneille, que se inspiró en *Los Benavides* para escribir su *Cid*. Para que sus lectores puedan tener una idea del teatro de Lope, Glas decide echar mano de *El mayorazgo dudoso*, una comedia palatina que dramatiza las peripecias de Luzmán, hijo natural del príncipe escocés Lisardo y de la princesa dalmacia Jacinta, y de la que nos proporciona lo esencial de la trama. A este respecto consigna que Lisardo, tras ver un retrato de la princesa de Dalmacia, decide conocerla, y con este objetivo viaja disfrazado hasta aquel país; se las arregla para que lo admitan como jardinero en el jardín del rey, donde tiene la oportunidad de conocer de cerca a la princesa y el resultado de esto fue que ella tuvo un hijo que fue puesto al cuidado de un caballero llamado Albano.

---

<sup>5</sup> Glas se vuelve a referir a Cristóbal del Hoyo de forma más extensa en el capítulo XIX, donde se refiere especialmente a sus problemas con la Inquisición.

El rey, al tener noticia de la deshonra de su hija, monta en cólera, la confina en un convento y a Lisardo lo envía a la cárcel, donde quiere que permanezca de por vida y ordena la búsqueda del niño para matarlo. Albano trata de poner a salvo al niño y es apresado por una partida de moros que habían desembarcado en la costa y que lleva a los cautivos a Berbería donde Luzmán se educa en la fe musulmana y se convierte en un hombre importante del país. Albano, que desde su captura seguía siendo esclavo, encuentra la forma de hacerle saber a Luzmán las circunstancias de su nacimiento y le exhorta a regresar a Dalmacia y hacerse cristiano; el joven acepta y con la excusa de hacer un desembarco en la costa dálmata para atacar a los cristianos, Luzmán y Albano dejan a los moros detrás y llegan a la corte donde aquél, sin revelar su identidad, consigue el permiso real para visitar a Lisardo, que lleva veinte años encarcelado. Glas señala además que todas estas precisiones son necesarias para entender en su integridad el fragmento de la obra que incluye a continuación.

En este sentido hay que señalar que los lectores interesados que acudan a la versión española de esta obra<sup>6</sup> no hallarán en el lugar correspondiente esta muestra de nuestro teatro clásico y ello se debe a que Constantino Aznar de Acevedo, traductor y encargado de la edición, lo omite porque, según su criterio, se trata de un texto que no tiene nada que ver con Canarias, tal y como reconoce en la introducción. Por nuestra parte nos parece una decisión manifiestamente desafortunada porque se produce una injustificada mutilación del original y porque se toma desde posiciones que no tienen fundamento alguno y que ignoran las razones que tiene el autor británico para hacerlo<sup>7</sup>. Y a este respecto no debemos olvidar que Glas escribe para lectores británicos e incluye el fragmento de esta pieza de Lope de Vega porque se trata de un texto que ha visto en las Islas y que cita como ejemplo de las obras que en aquellos momentos se leen y circulan en ellas, y también lo hace como una muestra del teatro español, que también es patrimonio de Canarias, como lo es la cultura y la literatura hispana en su conjunto. Por ello el rigor, el respeto al original y el sentido común demandan la restitución de todo lo suprimido, esto es la síntesis que Glas autor hace de *El mayorazgo dudoso*, y también la sección que reproduce y que pertenece a la jornada tercera. Nosotros lo hacemos a continuación, respetando las características de la fuente original:

*Sale Lisardo, con barba y pris[i]ones*

LISARDO      En competencia el Tibre, el Ebreo, el Tajo,  
Venço en llorar, y a mi favor conuenço,  
Quando a pensar en mi prisión comienço,  
Imitando de Sísifo el trabajo.  
Al mismo infierno imaginando baxo,

---

<sup>6</sup> GEORGE GLAS, *Descripción de las Islas Canarias 1764*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1963.

<sup>7</sup> Véase F.J. CASTILLO, Reseña de George Glas, *Descripción de las Islas Canarias. 1764* (1999, 3ª reimp.), *Revista de Historia Canaria*, núm. 181, 1999, pp. 55-56.

La historia de que tanto me avergüenço,  
Tanto que en llanto a Filomena venço.  
Y en soledad la tórtola aventajo.  
Veynte vezes el sol de lirios de oro  
Al argentado pez bordó la escama  
Desde que vi del mundo los engaños.  
Y otros tantos ha que en prisión lloro  
La vida que es la puerta de la fama,  
cansado de viuir tan largos años.

*Albano y Luzmán dentro.*

ALBANO

Ya han abierto el aposento.

LUZMÁN

Albano aguárdame aquí.

LISARDO

¿Qué ruydo es este? Ay de mí,  
¿Qué sospechas pensamiento?  
Puerta que jamás se abrió  
Se abre agora, Dios me valga,  
Si es para que el alma salga.  
¿Qué albricias le daré yo?  
Alegráos cansada vida,  
Sufrimiento humilde y baxo,  
Que ya se acaba el trabajo,  
Y os da la muerte acogina.  
Como Labrador descanso,  
Y al jornal Rey me embía,  
Porque llegó el fin del día,  
Y de la noche el descanso.  
Paciencia, sufrir, ya es hecho  
Porque abrirse aquella puerta  
Es tomar medida cierta  
De la que han de hazer al pecho.  
Abridla, que ya mis labios  
Para el alma se abrirán.  
Válgame<sup>8</sup> Dios que saldrán  
De paciencias, y de agravios,  
Si tenéys por cosa cierta  
Que tan grandes los sufrí,  
Tiranos matadme aquí,  
Que no cabrán por la puerta.  
Sacad el cuerpo afligido,  
Flaco, encanecido, elado,

---

<sup>8</sup> En la fe de erratas que sigue al índice de la obra y al anuncio de la próxima aparición de su obra sobre el África noroccidental, Glas corrige «Valgama» por «Valgame».

Deste Iosef empozado  
Veynte años a ser vendido.

*Sale Luzmán.*

LUZMÁN Príncipe guárdete el cielo,  
¿Qué miras embelesado?  
El ábito me ha espantado.  
Y el verte me da consuelo.  
¿Anda ya la gente así?  
Que ha veynte años que aquí entré  
Y puede ser que así esté,  
Porque nunca a nadie vi.  
Si el tiempo mudable ha sido,  
Atribúyasse a su nombre,  
Que yo también era hombre,  
Y en piedra me he convertido.  
Aunque no lo soy contigo,  
Pues hablo contigo y lloro.

LUZMÁN ¿Y tú no ves que soy Moro?

LISARDO Por eso lo digo amigo,  
Y pues verdades no callo,  
Aunque de Christiana ley,  
En tierra que es Moro el Rey,  
También lo será el vassallo.

LUZMÁN El que es por sus obras ruyn  
Moro Príncipe será.

LISARDO Príncipe me llamas ya,  
Mas justo es llamar me fin.  
Dios sabe que lo desseo.  
Lloras, luego dessa suerte  
La sentencia de mi muerte  
Cierta en tus ojos la veo.  
Pero dime, ¿cómo a un moro  
Le entregan la execución?

LUZMÁN Oye hasta el fin mi razón,  
Y entenderás porque lloro.  
Yo soy un Moro de Orán  
Dueño de un Christiano esclavo,  
Que nació en esta ciudad,  
El qual fue su nombre Albano.  
Cautivóle el padre mío,  
Con un infante en los braços  
Que según del viejo supe,  
Era tu hijo Lisardo.



El qual vive en el servicio,  
Del Turco Zayde Otomano,  
Tan privado, que le ha hecho  
Rey de Orán, sin otros cargos.  
No sabía el moço ilustre  
Su origen famoso, y claro,  
Hasta que pudo aquel viejo  
Hablarle, y dezirle el caso.  
Viéndose Rey, y tu hijo,  
Quiso bolverse Christiano,  
Y sacarte de prisión,  
Vengando tu injusto agravio.  
Para que sepas que viene,  
Me nombró con otros quatro.  
Y porque esperes su ayuda,  
Que su flota queda armando.  
En que presto las orillas  
Del seno y mar Africano  
Coronará de galeras,  
Municiones y soldados. [Llora.]  
Que sus vanderas azules.  
Vi yo quedar tremolando.  
Con tu imagen en prisiones,  
Y un sol esparziendo rayos.  
En Arávigo una letra,  
Cerca las orlas y cabos,  
Diziendo, «Tarde amanece  
Pero dará luz temprano.»  
Porque el Rey diesse licencia  
Para verte aprisionado,  
Un gran presente le embía  
Carta, y pazes, todo falso.  
Truximos le diez camellos,  
Con cien alfombras cargados,  
Quatro elefantes famosos,  
Con quatro negros indianos,  
Muchas aromas, y olores,  
Diez berberiscos cavallos,  
Atados a los arçones,  
Carcaxes, flechas, y arcos.  
Movido del gran presente  
Licencia de verte ha dado,  
Yo porque supe la lengua  
Tomé entre todos la mano.  
Lloro de verte afligido  
Con prisión de tantos años,  
Por lo que a Luzmán le devo,  
Y por tu valor Christiano.  
Espera en Dios que él te libre



Porque de su ingenio, y brazo  
Ya lleva la fama nuevas  
Desde el Oriente al Ocaso.

- LISARDO      Que esto pudo merecer  
                    Mi paciencia, y sufrimiento,  
                    Llorad ojos que no siento  
                    Que queda en vos mi placer.  
                    No se quede mi alegría,  
                    Sin salir ojos por vos  
                    Mas no podrá que soys dos,  
                    Y por cien mil no podría.  
                    Hijo tengo tan honrado  
                    Que quiera librarme assí,  
                    Oy hijo yo soy por tí,  
                    Que no tú de mí engendrado.  
                    O Albano que cuydoso  
                    Quieres heredero darme,  
                    Mas ¿cómo podrá heredarme  
                    Mayorazgo tan dudoso?  
                    ¿Si es mi hijo?
- LUZMÁN        ¿No ha de ser,  
                    Si en todo señor te imita,  
                    Y tray en su cara escrita  
                    Tu imagen, y proceder?  
                    ¿Qué señas más ciertas son  
                    Que en hablándote esse Albano,  
                    Quiere bolverse Christiano,  
                    Y sacarte de prisión?
- LISARDO        Bien dizes, mi hijo es,  
                    Que el alma lo dize assí,  
                    Agora me libre a mí,  
                    Y engendrárele después.  
                    ¿Cómo dizes que se llama?
- LUZMÁN        Luzmán
- LISARDO        Dios le dé su luz,  
                    ¿Conoce a Dios?
- LUZMÁN        Con su cruz  
                    Tiernas lágrimas derrama,  
                    Ya está diestro en vuestra ley.
- LISARDO        ¿Qué talle tiene?
- LUZMÁN        Esto mío.



LISARDO No tienes Moro mal brío.

LUZMÁN Que te imito dize el Rey.

LISARDO ¿Agora?

LUZMÁN No quando moço,  
Ves este cuerpo, esta cara,  
Pues por retrato bastara.

LISARDO En verte me alegre, y gozo.  
Honrada presencia tienes  
¿Eres noble?

LUZMÁN Como aquel  
De quien soy hijo, si dél  
A tener noticia vienes.

LISARDO No sé que he mirado en ti,  
Y así una prueba haré yo,  
De que viendo al que le hirió,  
Rebienta la sangre allí.  
Arrimárete a mi pecho,  
A ver la sangre que haze,  
Abraçame.

LUZMÁN Que me plaze.

LISARDO Ay hijo, la prueba has hecho.

LUZMÁN ¿Qué dizes?

LISARDO Que en abraçarte  
Sintieron la alteración  
La sangre, y el coraçón,  
Recogidos a una parte.  
Perdona que ser podría,  
Que huviesse hecho este efeto  
Su imaginado conceto,  
En el alma y fantasía.  
Si era el coraçón ymán,  
Ve el alma, o qual más quisieres,  
Como a ti sino lo eres,  
Como a su centro se van?  
Quando una llave se pierde,  
Que así lo pienso dezir,  
No ay llave que para abrir  
Con la perdida concuerde.  
Y pues la tuya me dio



Golpe al alma tan suave,  
Sin duda que eres la llave,  
Que un tiempo el alma perdió.  
De lo que niegas me quexo,  
Que el no aver espejo aquí,  
Y veo mi espejo en ti,  
Es señal que eres mi espejo,  
Quando el retrato pequeño  
A su original parece,  
Es quando alegría ofrece  
A los ojos de su dueño.  
Y pues en aquel abismo  
De oscuridad, pena, y llanto,  
Los míos se alegran tanto  
Es señal que eres yo mismo.  
Si esa sangre no te diera,  
No me lo dixera aquí  
Otra que yo te vertí,  
Como a su centro y esfera.  
Y a resolverme al fin vengo,  
Puesto que negarlo quieres,  
Que si mi hijo no eres  
No es possible que lo tengo.

LUZMÁN      Mucho señor te ha movido  
Esse hijo imaginado  
De quien yo he sido traslado,  
Si el original no he sido.  
Y aunque no sé si eres padre,  
Por ser tú padre dudoso  
De aquel hijo venturoso  
De tan desdichada madre.  
Él está aquí con Albano,  
Y el Rey sin saber quién es,  
Ni que trae más interés,  
Que solo hazerse Christiano,  
Hijo le llama y le sienta  
A su mesa, y a su lado,  
Y de su imperio y estado  
Hazerle heredero intenta.  
Albano es gobernador  
Del Reyno, aunque el Rey no sabe  
Quién es.

LISARDO      En Albano cabe  
Mayor grandeza y honor.  
Mas di amigo, ¿qué el Rey quiere  
Sin ver que su nieto sea,  
Hazer que el Reyno posea?



LUZMÁN           ¿Y qué hará cuando lo hiziere?

LISARDO          Mucho, no sabiendo el cuento,  
Cosas son que ordena Dios.

LUZMÁN          Muy presto os veréys los dos  
Con mucho gusto, y contento.  
Y porque passa la hora,  
Dad licencia, y otro día  
Tenerla señor querría  
Para veros como agora.  
¿Qué diré a Luzmán?

LISARDO          Amigo,  
Dile que su padre soy,  
Y estas lágrimas te doy  
Que le lleves por testigo.  
Dile que averle engendrado  
Me cuesta aquesta prisión,  
Que pagué esta obligación,  
Pues es de plazo pasado,  
Y aqueste abraço le da.

LUZMÁN          Padre mío ya rebiento,  
¿Yrme es possible? ¿qué intento  
Sin que me conozcas ya?  
Dame esos pies, pues es llano  
Padre que mis yerros son,  
merezca tu bendición,  
pues me engendraste Christiano.  
Las lágrimas abrasadas  
Detén que darne querías,  
Y recibe aquestas mías  
Dessa tu sangre engendradas,  
Un río pueden formar  
Las que a tus plantas embío,  
Y sin duda que soy río  
Que ha nacido, y buelvo al mar.  
¿Qué veynte años has vivido  
En la prisión que has passado?  
¿No respondes padre amado?  
¿No hablas padre querido?  
¿Fuera más justa razón,  
Que yo en naciendo muriera,  
Pues si más tiempo viviera  
Más durara tu prisión?  
¿Padre no puedes hablar?  
Sin duda el alma que viene  
Con la boz, la boz detiene



Por salir y por entrar.  
Padre que león ha sido  
En engendrarme, ¿no ve  
Que no resucitaré  
Si me niega su bramido?  
Él ha perdido el hablar,  
Porque el gusto de un plazer  
Mayor daño puede hazer  
Que la fuerça de un pesar.  
Quiero llevarle a su cama,  
Para ver si buelve en sí,  
Mi padre arrímate a mí,  
Árbol conoce tu rama.  
Padre aunque has sido Teseo  
Del laberinto en que estoy,  
Eneas piadoso soy  
Sacarte en ombros desseo.

Hasta aquí llega el fragmento seleccionado de *El mayorazgo dudoso*. Como ya hemos adelantado, Glas no se limitó a reproducir el texto en la lengua original, sino que paralelamente ofrece una traducción inglesa, que también incluimos por su indudable relevancia, no sin antes hacer algunas puntualizaciones sobre la labor de nuestro autor a este respecto y, en especial, la que se refiere a piezas poéticas. Su *History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands* no es, como sabemos, una traducción propiamente dicha, sino que estamos ante una versión bastante libre en la que se suprime todo aquello que considera carente de interés y son numerosos los casos en los que la traducción se aleja apreciablemente del sentido que muestra el texto de Abreu Galindo, al menos tal y como lo conocemos modernamente<sup>9</sup>. En lo que se refiere a la poesía nuestro traductor evitó en todo momento las diversas piezas y fragmentos poéticos de Bartolomé Cairasco de Figueroa que el historiador franciscano recoge en el capítulo 3 del libro I y en los capítulos 5 y 6 del libro II, pero por fortuna salvará del olvido las tristes endechas de Guillén Peraza<sup>10</sup>, y son precisamente los presupuestos desde los que Glas acomete la traducción de esta espléndida muestra de la lírica española temprana los que nos ayudan a comprender sus puntos de vista en relación con el fragmento de Lope de Vega. En su

---

<sup>9</sup> En este sentido, véanse las observaciones que hacemos sobre las diferencias que se dan en ambas fuentes en relación con el episodio de la expedición de Guillén Peraza a La Palma en nuestra contribución «Sobre una traducción inglesa de una pieza temprana de la lírica española», *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 36, 1998, pp. 186-187. A ello hay que añadir las numerosas notas que Alejandro Cioranescu introduce en su edición del texto de Abreu Galindo, Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones, 1977, pp. 44, 46, 69, 83, 96, 98, 116, 117, 120, 125, 126, 128, 129 y 142.

<sup>10</sup> Véase F.J. Castillo, «Sobre una traducción inglesa de una pieza temprana de la lírica española», pp. 185-192.

versión de las endechas nuestro autor reproduce la misma estructura de cuatro unidades estróficas del original y lo mismo hace en relación con el número de versos de éstas, repitiendo el mismo esquema de distribución en seis hemistiquios que trae su modelo, pero las concesiones que hace a éste no van más allá. Y, de este modo, vemos que deja a un lado el magnífico pentasílabo de las endechas, que juzga muy corto para desarrollar su labor, y prefiere servirse de un pie mayor de ocho sílabas, que estima más cómodo y adecuado, al tiempo que sustituye la asonancia por pa-reados e introduce elementos de contenido que no vienen en el texto-origen. Todo ello nos permite ver los puntos de vista que Glas tiene en relación con la traducción de piezas poéticas, la libertad con la que actúa y lo particularmente interesado que está en el resultado final, unas posiciones que se repiten en su versión del fragmento de *El mayorazgo dudoso*:

*Enter Lisardo, with a long beard, and in habit of a prisoner*

LISARDO      The rapid Tyber may forget to run,  
 The streams of Ebro and the Tagus fail,  
 But not my ever-swelling tide of grief.  
 Not Sisyphus, with his recoiling stone,  
 Can equal my fatigue, when thought on thought,  
 Press'd onward by my hard captivity,  
 Spends useless force like waves against the strand.  
 The rueful story, that involves my soul  
 In such a gulph of shame, like hell appears.  
 The turtle's solitude is not like mine;  
 My mourning's sadder far than Philomel's.  
 The sun with golden lilies twenty times  
 The zodiac-fish's silver scales has crown'd,  
 Since I last<sup>11</sup> saw the world's deceit and vanity.  
 But oft'ner far have I in prison mourn'd  
 That life, which is the gate of fame, with-held;  
 Wearied in drawing out so many useless years.

*Albano and Luzman without*

ALBANO      See, now they ope the door!  
 LUZMAN      Stay for me here, Albano.  
 LISARDO      What noise is this? Ah! What suspicious thought?  
 The door that never open'd, opens now!  
 Assist me, gracious heav'n —That op'ning door!  
 Speaks it th'approaching egress of the soul?  
 Oh what reward then shall I give? Rejoice,  
 O wearied life, with suff'ring long abas'd,  
 That now the toil is ended. See! At last,

---

<sup>11</sup> En la fe de erratas ya mencionada, Glas corrige *first* por *last*.



They design to grant the long long wish'd-for death.  
 As to the weary lab'rer soothing rest,  
 And as the sweet-earn'd hire, the King bestows  
 This gracious boon: for now the day is gone,  
 The welcome time of night's repose is come.  
 —Patience! To suffer now is certain<sup>12</sup>— That door,  
 Long shut, is op'ning for concerting measures  
 For the last office on my panting breast.  
 And let it open —that my eager lips  
 May also open for my quiv'ring soul  
 A passage. Help me, heav'n! How many griefs  
 And tamely suffer'd wrongs will now get vent!  
 My wrongs how many, could you understand,  
 Tyrants, you'd kill me here. —The door's too narrow  
 To let them out.— But haste you, come, draw forth  
 Th'afflicted body, lean, grey-hair'd, and frozen,  
 Of this endungeon'd Joseph, sold for twenty years.

*Enter Luzman, habited as a Moor*

- LUZMAN Heav'n guard you, Prince! Why look you so surpriz'd?
- LISARDO The habit has surpriz'd me; but the sight  
 Of you gives joy. —Is that the fashion now?  
 It may be so. For, since within these walls  
 I enter'd, since a human face I've seen  
 Full twenty years have pass'd. Has time produc'd  
 This change? It might.— All things are chang'd by time.  
 I too was once a man, but length of time  
 Has chang'd me into stone, tho' not to you  
 Who hear me speak, and see me melting into tears.
- LUZMAN Seest thou not I'm a Moor?
- LISARDO Friend, that I have in view;  
 And, as I scorn to hide the truth —I deem  
 That vassals, ev'n within a Christian land,  
 Will to their Prince conform, when he's a Moor.
- LUZMAN The man abandon'd for his evil deeds,  
 O prince, shall be a Moor.
- LISARDO Prince call'st thou me?  
 A victim, rather say, as good as dead:  
 Heav'n knows I long to be so. —Ha! Dost thou weep?  
 —Bewailest so the sentence of my death?

<sup>12</sup> O también —Patience to suffer! Now is done— That door.

I see't for certain in your eyes. —But say,  
Why of my execution was the charge  
Given to the Moor?

LUZMAN

Pray hear my tale complete:  
Then of my tears the secret source you'll trace.  
—Of Oran I'm a Moor; to me belongs  
A Christian slave, known by the name Albano:  
Him captive, with an infant in his arms,  
My mother took. That child (so said th'old man),  
Lisardo, was thy son; and now he owns  
The mighty Turk Zayde Othman for his lord:  
Who, bearing him the most entire affection,  
Has rais'd to many honours, and has made  
Him King of Oran. —But th'illustrious youth  
Was to his origin, renown'd and high,  
A stranger, till th'old man found means to give him  
Of's birth and early years the full detail.  
—Now King of Oran, and thy son confess'd,  
He long'd to be a Christian, long'd to free  
His sire from prison, and avenge his wrongs.  
To give you early news of his approach,  
He me with four commission'd: nay,  
To make you doubtless of his sudden aid,  
We left his fleet equipping. Be assur'd,  
The azure waves that wash wide Afric's coast  
Shall with his gallies, men, and warlike stores [*He weeps*]  
Be quickly crown'd. I saw his ensigns blue  
High waving in the wind; upon them stamp'd  
Thy image, as in prison, and a sun  
Diffusing glorious rays; the motto ran  
In Arabic, «Late dawning, but will soon give light.»  
That leave to see thee there we might obtain,  
A princely gift, with letters of feign'd peace,  
Now to the King thy son hath sent with us.  
Ten camels have we brought, of tapestry  
An hundred loads, four elephants renown'd,  
Four Indian Blacks, of spiceries and perfumes  
A wealthy store, of Barb'ry horses ten,  
With quivers, bows, and arrows well equipp'd.  
Mov'd with this present, he hath giv'n us leave  
To pay you here this visit; and because  
Among us only I the language knew,  
I took the lead. But, ah! the sight of thee,  
With many years' confinement sore oppress'd,  
Hath in my heart produc'd the grief you've seen.  
This heart by all the ties of duty bound  
To Luzman, — to thee also, by th'esteem  
I bear thy worth, O Christian! — Trust in God;



Thy son will yet deliver thee: his fame  
For pow'r and wisdom now is spreading fast  
From east to west.

LISARDO                    Amazing! Who'd have thought  
My patience e'er could merit such a boon! —  
Weep now, mine eyes, and send forth streams of joy,  
No more of grief. — My joy now only lives,  
While streaming freely thro' your two canals:  
— But what are two, where thousands can't suffice?  
And have I then so honourable a son,  
Who thus would save me? — O my son! to-day  
I am of thee, not thou of me, begotten!  
— How careful, O Albano! hast thou been  
To bless me with an heir! — But tell me how  
An heir so doubtful can be my successor,  
If yet he be my son?

LUZMAN                    Sir, must he not,  
If, written in his face, thy mien and features  
He bears; nay, if, in all things, he's thy likeness?  
What surer signs than — what I now assert,  
That this Albano hastes, in solemn form,  
To assume the Christian name, and from your dungeon  
To set you free.

LISARDO                    — I've done. — You reason well;  
He is my son — so says my very soul.  
Set me but free now — soon I'll make him out  
My son<sup>13</sup>. Pray, by what name's he known?

LUZMAN                    Luzman's his name.

LISARDO                    God grant him light<sup>14</sup>, and verify his name.  
— But knows he God?

LUZMAN                    Now on his Cross intent,  
He sheds the tender tear; yea, in your law  
He's now an expert.

LISARDO                    But say, what like's his person?

---

<sup>13</sup> En este punto Glas especifica en nota a pie de página: «The sense is somewhat dubious».

<sup>14</sup> También aquí anota: «Luz in Spanish signifies light».

LUZMAN His person is like mine.

LISARDO Moor, thou hast not  
A bad presence.

LUZMAN Like thine, the King avers.

LISARDO Like mine at present?

LUZMAN Nay, when thou wast young.  
— This countenance, this person you behold,  
For th'out-lines of a portrait may suffice.

LISARDO Beholding you, I feel uncommon joy. —  
Your presence is endearing — are you noble?

LUZMAN Noble, you'll own, as he whose son I am,  
If once you knew him.

LISARDO I've beheld in thee  
Somewhat I can't describe — but now I'll have it  
Put to the proof. My sympathetic part,  
When touch'd, will cause the kindred blood to rush.  
I'll press you to my heart, and then observe  
What course the blood will take. Embrace me now.

LUZMAN Your will be done. [*They embrace*]

LISARDO Ha! You've prov'd it, son.

LUZMAN What have I prov'd?

LISARDO That, in embracing thee,  
The heart and blood the kindred bias took,  
And forward fondly rush'd. — Yet ah! forgive me;  
Perhaps some vain conceit, by fancy's pow'r  
Moving the soul, might this effect produce.  
— Yet if the heart with justice may be nam'd  
The loadstone of the soul and its affections,  
The proof's still fair: for how else should my soul  
Straight to thy heart as to its center, run?  
If the true key be lost (indulge the thought)  
In vain you seek to open with another.  
Since on my soul your heart made such impression,  
You doubtless are the key that's long been lost.  
This you deny and that makes me complain:  
For here no polish'd mirror I possess,  
My image to reflect. 'Tis then a sign  
That thou art my reflector, when I see



Myself in thee. The likeness then is good,  
When to the owner's eyes it gives delight.  
Since, in this dark abyss of pain and woe,  
Thou'st bright'ned so mine eyes, what surer proof  
That thou are clearly my reflected self?  
Hadst thou not got thy blood from me, it ne'er  
Had told me so — yea that from me thou didst  
Proceed, as from thy center and thy sphere.  
I'm now at last resolv'd — If to deny  
Yourself to be my son you still persist  
'Tis plain I have no son — impossible I should.

LUZMAN        With this imaginary son, whose place  
I'm thought to feel, you've got no small concern.  
— Tho' I'm not certain if you are the father,  
Because you doubt — yet, I'm not th'original  
Of that blest son of an unhappy mother,  
He's here then with Albano: and the King,  
Not knowing who he is, or that he comes  
With other purpose than to turn a Christian,  
Calls him his son, and honours him as such  
As his own table, next himself to fit.  
He likewise of his crown and wide domain  
Hath destin'd him the heir. Albano too,  
Altho' the King yet knows not who he is,  
O'er all his kingdom Governor is made.

LISARDO       Increase of pow'r and grandeur ever may  
Albano find! — But say, friend, will the King,  
Not knowing Luzman for his grand-son, grant  
Him to possess the kingdom?

LUZMAN        Tho' he should,  
What great thing would he do?

LISARDO        Oft times, indeed,  
Men, undesigning, heav'n's designs fulfil!

LUZMAN        Soon shall you see them both to full content. —  
But now the time is gone—Pray, give me leave —  
Another day I quickly shall procure  
Another licence to repeat my visit —  
What shall I say to Luzman?

LISARDO        Tell him, friend,  
I am his father — and these tears I give you —  
That you may bear them to him as a token. —  
Tell him — to've been his father, cost me this distress!  
Yet say, his filial debt's repaid: for now



His term of sonship's past. — Take also this embrace  
And bear —

LUZMAN

My father! Now I'm overwhelm'd!  
— To go, impossible! What shall I think —  
But that you know me now? — Clasp me between  
These knees, surely they are my native chains.  
Behold, O Christian! thy own son implores  
A father's blessing — These burning tears  
Restrain, I pray — and rather mine receive.  
My tears, engender'd from your blood, I'll pour  
Upon thy feet, until they form a river. —  
Yea doubtless I'm the river once rais'd from,  
And now returning to its native sea.  
Ah! That such dismal twenty years you've spent!  
Father belov'd! Reply'st thou not to me?  
No words at all, dear sire? Oh had I rather  
Dy'd at my birth, that you had suffer'd thus!  
Father, is thy voice gone? Doubtless the soul  
That enters with the voice, arrests its pow'r's.  
O sire! The noble lion who begat me  
Seest thou not me too impotent to rise,  
Till I be rouz'd by thy parental voice?  
Ah! speechless still! — The shock of sudden joy  
Is oft more pow'rful to o'erwhelm the soul,  
That ev'n a load of grief. — him to his bed  
I'll bear — perhaps his spirit will revive —  
My father, cling to me — know, honour'd tree,  
'Tis thy own branch supports thee. — O my father!  
Thou of the lab'rinth wherein I'm involv'd,  
Hast been the Theseus, yet I'm proud to be  
Pious Aeneas, to bear you on my shoulders.

Como se puede observar, Glas no plantea aquí una traducción apegada formalmente al original, sino que sólo admite el condicionante del contenido, lo que le va a dar una mayor libertad. La lectura atenta de la versión nos muestra que en ningún momento intenta reproducir las estructuras estróficas de las que Lope se sirve y también deja a un lado su magnífico octosílabo y prefiere servirse de un pie decasílabo, de particular arraigo en la poesía inglesa. Y también vemos que estamos ante una técnica fluctuante que en unos casos amplifica, introduciendo elementos de contenido que no vienen en el original, y que en otros casos reduce el número de líneas. Con todo ello la traducción gana en frescura, en naturalidad y en carga literaria. Obviamente, en este caso no solamente es de valorar el esfuerzo y los logros de la traducción, sino también la labor de divulgación del teatro clásico español. Y el mérito aumenta si tenemos en cuenta que en el siglo XVII y primera mitad de la centuria siguiente disponemos de traducciones italianas, francesas y holandesas de algunos títulos de la dramaturgia de Lope, pero las inglesas son apreciablemente escasas y entre ellas cabe citar una versión de *El peregrino en su patria*,



publicada en Londres en 1621 y 1623<sup>15</sup>, y también una versión abreviada de la misma pieza, publicada en Londres en 1738<sup>16</sup>, dentro de un volumen que también contiene la *Diana* de Montemayor y su continuación por Gil Polo.



---

<sup>15</sup> *The Pilgrime of Castele*, Londres: John Nart.

<sup>16</sup> *The Pilgrim, or the Stranger in his own Country... Also Diana, a pastoral romance...*, Londres: D. Farmer, G. Anderson, 1738.